

Una etapa inesperada en Chiloeches

JOSE LUIS FERNANDEZ PEREZ,
Comandante de Iberia L.A.

EL pasado día 25 de mayo nos hemos reunido en Chiloeches, pequeño, muy bonito y cuidado pueblo próximo a Madrid tres familias para asistir a un aniversario de un hecho que permanece olvidado, pero que para nosotros los protagonistas nunca dejará de estar presente, a pesar de haber transcurrido 25 años.

El Grupo de Experimentación en Vuelo, con base en Torrejón de Ardoz, tenía como misión las pruebas en vuelo de sistemas y equipos de armamento como ametralladoras, cohetes y hasta lanzamiento desde el aire de munición de mortero en los aviones T 6. Se lanzaban muñecos para pruebas de paracaídas, y hasta el "padrazo" JUNKER 52 sirvió como banco de pruebas de un motor cuatripala. Pero las "vedettes" eran en aquella época el AZOR, el HALCON y el ALCOTAN. El AZOR ha estado en servicio hasta hace poco en nuestras unidades de transporte. El HALCON no pasó de la fase de experimentación con dos unidades construidas y un reducido número de vuelos realizados en fábrica y del ALCOTAN, que es el que nos ocupa, tuvimos varias unidades en el Grupo.

Los dos primeros aviones de cada tipo, procedentes de fábrica, quedaban en el Grupo de Experimentación para las pertinentes pruebas de aceptación. Transcurridas éstas, pasaban, junto con los siguientes que llegaban, a otra fase llamada de duración y comportamiento para que volaran el mayor número de horas en el menor tiempo posible y observar su comportamiento.

Como estos vuelos había que hacerlos por la tarde después del horario normal de trabajo, los aprovechábamos los pilotos solteros, viviendo en el pabellón de oficiales, con ganas de hacer horas como fuera, y procurando que si había que hacer escala en otra base estuviéramos invitados, y así dejar intacta la dieta, cien pesetas, que, sin retenciones, pasaba íntegra a nues-

tros no muy holgados emolumentos. Para estos viajes en los aviones polimotores había que contar con la valiosa colaboración de los tripulantes mecánicos y radios, generalmente suboficiales, cuya colaboración en el Grupo siempre fue valiosa y generalmente oscura.

Habíamos despegado el mencionado 25 de mayo en dirección Salamanca, para comer en la Base y

después continuar hasta hacer las cuatro horas de nuestro programa. La Escuela Básica de Pilotos tenía las condiciones idóneas, buena pista, buen tiempo y fondo de invitados.

Durante la comida tuve que soporitar las bromas de los compañeros de la Escuela sobre las características del ALCOTAN. Para demostrarles su equivocación invité a varios profesores a un vuelo de escasos minutos que fue completamente normal. Sin parar motores los dejé en la pista y proseguimos. Cuantas veces he pensado lo que podría haber ocurrido. Continuamos nuestro vuelo hacia Madrid, como siempre, haciendo turismo, Toledo, Aranjuez, etc., para poder completar las cuatro horas.

Habíamos iniciado un viento en cola muy amplio para aproximarnos a Torrejón cuando un motor se paró instantáneamente. No se podía poner en marcha de nuevo y no había posibilidad de mantener la altura. Hubo que hacer un aterrizaje forzoso, un camino, unos cables, un tremendo sonido metálico y un sembrado. En escasos minutos habíamos pasado de una bonita panorámica aérea en un agradable atardecer castellano a un campo de cebada.

Germán, el mecánico, sangraba abundantemente por la frente. Todo había sido tan rápido que el aterrizaje le había sorprendido cortando sistemas para evitar un incendio y fue a estrellarse contra el parabrisas.

Apareció un campesino y con un tractor nos trasladó a Chiloeches, el pueblo más cercano. Inmediatamente fui a informar telefónicamente al Jefe del Grupo, Comandante Palanca, de lo ocurrido. El teléfono era manual y la operadora me indicó que tardaría bastante tiempo en conseguir línea. Recordé la frase que aunque sabía daba prioridad para cualquier comunicación telegráfica o telefónica sólo empleábamos los pilotos en algunas de nuestras bromas y nunca pensé que ten-



Los protagonistas de la aventura veinticinco años después.

dría que emplear en serio. ALARMA AVIACION. Le comuniqué a la telefonista que la mencionara para obtener línea. Aún recuerdo el gesto que puso mientras me contestaba ¿qué es eso? Señora, le contesté, Vd. dígalos y ya le explicaré.

Hubo suerte, logramos comunicar y el equipo de salvamento se puso en camino rápidamente. Meses más tarde intentaron cobrarme la conferencia.

A mi regreso a casa del médico aquello parecía una fiesta, todo el pueblo estaba allí. La pequeña habitación donde el médico ayudado por varias mujeres, enfermeras ocasionales, trataban de hacerle la primera cura al herido me recuerdo hoy la pequeña enfermería de plaza de toros de pueblo con un herido grave y la habitación llena de gente, todos hablando, dando consejos y solicitando las cosas más variadas o pidiendo a gritos silencio o que dejen de fumar.

Tampoco nunca olvidaré las palabras del mecánico: Tome mi capitán, guárdeme el reloj y los documentos que empiezo a perder el conocimiento.

Para el médico el problema era tremendo en ese ambiente y sin material de cirugía apropiado, por lo que me dijo: Capitán, temo por la

Cuando el mecánico salió del quirófano y me comunicaron que las heridas no eran graves intenté despedirme del equipo médico y marchar a mi domicilio en donde no sabían nada de lo ocurrido. Me

pesar de mis protestas me indicaron un número de habitación. Tuvo que intervenir un médico para convencerme de que tenía varias fracturas de las que no me había dado cuenta.



El fallo de un motor precipitó al Alcotán hacia un campo de cebada.



En esta foto se aprecia el parabrisas roto, fruto del impacto que sufrió el mecánico Germán León.

vida de este hombre, no sé si podrá superar el shock. Por todo ello la espera se hacía más insostenible.

Al fin llegó la ambulancia y en el Hospital del Aire de Princesa nos estaban esperando para intervenir rápidamente.

interceptó una enfermera que a pesar de mi insistencia en que yo no tenía nada y sólo iba como acompañante me invitó, con tanta amabilidad como energía, sólo ellas lo saben hacer en estos casos, a que me hiciera unas radiografías. A

Todo transcurrió normalmente, ambos estuvimos algún tiempo hospitalizados pero unos meses después ya estábamos nuevamente volando en el Grupo.

Para recordarlo nos hemos reunido con nuestras familias en Chiloeches. Asistimos a misa y ofrecimos una imagen de Nuestra Señora de Loreto que se conservará como recuerdo en la Iglesia de Chiloeches. Seguro que Nuestra Señora ayudó un poco en aquel lejano 25 de mayo para que ahora pudiéramos celebrar el reencuentro.

El sargento radio, que resultó ileso D. SANTIAGO MARTIN CALLE es hoy Teniente de Aviación en activo. El sargento mecánico D. GERMAN LEON GUTIERREZ, pasó a Spantax y hoy está retirado. El autor de este artículo se encuentra en activo volando como Comandante de Iberia.

En el pueblo se recordaba el accidente y pudimos reunirnos con algunos de los que intervinieron en los hechos, el conductor del tractor, improvisada ambulancia que nos llevó al pueblo, el dueño del cebadal cuya cosecha destrozamos, las improvisadas enfermeras, la telefonista, etc. Juntos pasamos unas horas muy agradables recordando el final de un vuelo que en nosotros dejó huella. ■